

Contribución al estudio de los castros abulenses

Por E. RODRIGUEZ ALMEIDA.

La excavación por don Juan Cabré, del castro y necrópolis de "Las Cogotas", hace ya un cuarto de siglo, abrió en la historia y en la arqueología españolas un paréntesis de ilusionadas esperanzas, que hoy son toda una realidad, al multiplicarse de día en día los descubrimientos, perfilándose cada vez más el marco cultural y cronológico de lo que con acierto bautizara Cabré como *Cultura de las Cogotas*.

Avila, que fué la cuna de los primeros descubrimientos y que en lo sucesivo no ha de perder su primacía en este campo, a juzgar por la enorme abundancia de sus yacimientos, sale otra vez a los primeros planos del panorama de las excavaciones con las suyas de la necrópolis de Candeleda y Sanchorreja. Pero aún quedan muchos castros desconocidos y de ellos (la mayoría de los cuales son inéditos, en el más absoluto sentido de la palabra) vamos a dar una breve reseña, para facilitar trabajos ulteriores, propios y ajenos, ya que todo lo que en una dimensión humana cualquiera reclame la atención de los que tienen capacidad y medios para investigar con provecho, es una labor común que ha de hacerse en la más estrecha colaboración, sin la que los mejores esfuerzos llevan camino de perderse en un egoismo estéril.

Comprenderemos en este trabajo dos castros, que si bien políticamente ya no pertenecen a la provincia, lo cierto es que hasta esta arbitraria división del territorio nacional fué siempre tierra abulense y aún ahora sigue siendo del grupo etnológico de la Sierra

de Gredos y hasta hace exactamente un mes y medio há seguido siendo parcela espiritual de la Diócesis de Avila, cuya circunscripción, como es notorio, puede datarse sin apuros novecientos años atrás. Nos referimos a los castros celtas de *Real de San Vicente y Castillo de Bayuela* (Toledo), que citaremos en último lugar.

Tipos de Castros

Por la disposición externa de los castros, que generalmente impone su mayor o menor extensión, los castros de la provincia pertenecen a dos tipos: de uno o varios recintos. Esto no supone grandes diferenciaciones en cuanto a lo esencial del material de los hallazgos, pero sí se advierten la sobreabundancia o la extrema escasez de algunos de ellos, como son algunos de los tipos de cerámica. En lo que se refiere al tipo citaniense de alguno de los pequeños castros abulenses, poco o nada se puede adelantar al estudio detenido de una excavación rigurosa, aunque sí puede afirmarse esta semejanza como posible indicio de una mayor diferenciación, dentro de los varios castros.

De los de varios recintos, aparte de los ya conocidos y estudiados (unos total y otros demasiado parcialmente) de *Las Cogotas* (Cardenosa), *Mesa de Miranda* (Chamartín de la Sierra), *Ulaca* (Solosancho), añadimos como totalmente inédito el de *Real de S. Vicente* (Toledo), más pequeño que los anteriores y posiblemente los de *El Barraco* y *La Era de los Moros*, en Cabezas Altas.

Al tipo de recinto simple pertenecen los pequeños castros de *Castillo de Bayuela* (Toledo), *Escarabajosa*, *Sta. Cruz de Pinares* (del que sólo he podido localizar una necrópoli mixta, de datación muy difícil), *Cerro de las Viñas* (Barco de Avila), *Brieva* (Cillán), *Dehesa de la Serna* (Avila) y el probable castro de *Encinares*.

Respecto de su datación ofrece cada uno circunstancias especiales, que iremos anotando en cada caso, particularmente en lo que se refiere a una posterior utilización en época romana.

Hechas estas anotaciones de principio, entremos en la materia de cada uno.

Yacimientos de Cillán. (Figura 2.)

Está situada esta localidad a tres kilómetros escasos de la famosa de *Chamartín de la Sierra*, con su extraordinaria *Mesa de Miranda*. Ambos yacimientos quedan separados por una distancia de seis kilómetros aproximadamente. Al oeste del pueblecito de Cillán y en su dehesa de *Brieva*, se encuentra el yacimiento de referencia. El acceso más directo es el de una vereda que sale del cordel que

pasa extramuros de Cillán, en dirección Este-Oeste. Otro acceso existe y es una vereda que desde dicha dehesa sale a buscar la ca-



Fig. 1.—Distribución de los castros fortificados abulenses.

- Castros en los que se han efectuado trabajos arqueológicos.
- Yacimientos nuevos.

retera de Muñico, sobre los altos del Tremedal, todavía en término municipal de Cillán.

Consta de dos partes netamente diferenciadas: sobre el cerro, que se extiende de Sureste a Noroeste, y cuyo desnivel no se puede apreciar desde Cillán, se extiende un conjunto de restos fácilmente identificables entre el encinar que cubre el cerro. La suave vertien-

te del Oeste termina en una cañada de pastos bajos, en la que comienza casi seguidamente el conjunto segundo: la necrópolis, quizá transformada posteriormente o completada en sucesivos períodos de ocupación.

1.º El conjunto superior que mencionamos en primer lugar presenta estas características:

a) Perímetro visible (sólo parcialmente, dado que se han aprovechado sus materiales para la parcelación, particularmente en su vertiente norte) de 600 metros. Sus vertientes más pronunciadas son la del extremo NO. y la del N., que presentan taludes muy pronunciados. Las demás son relativamente suaves, dentro de la ley general de los castros. Esto hace pensar, junto con otros detalles, en una datación tardía, quizá romana, ya que éstos, confiados en su excelente técnica de circunvalación, despreciaron en general los difíciles y escarpadísimos desplazamientos indígenas, estableciendo sus castros en lugares más accesibles protegidos por fuertes defensas artificiales.

b) Hay grandes hacinamientos de lajas de granito de derribo, distribuidas irregularmente por todo el cerro.

c) Sólo en su parte más baja se aprecian perfectamente los cimientos de construcciones de tipo citaniense, bordeados por un muro de grandes lajas de granito, hincadas en tierra en dos hileras, rellenado el espacio intermedio por piedra más menuda. (Fig. 2.)

2.º El campo sepulcral abarca una gran área de terreno, separado del anterior por una estrecha cañadilla. Los primeros enterramientos comienzan apenas a unos cincuenta metros del último lienzo del muro O.; son una sepultura rupestre, labrada en una roca aislada. Es una sepultura de adolescente, como de unos trece años. No es antropomorfa, como lo son otras de esta misma necrópolis, sino ligeramente más ancha por uno de sus extremos. A su lado comienzan a verse aislados algunos "golmazos" del tipo de los de la *Mesa de Miranda*, de Chamartín de la Sierra. Siguen mezclados en un amplio espacio ambos elementos, cada vez en mayor abundancia; las sepulturas rupestres son ahora mayores, ligeramente antropomorfas, con el recuadro de la cabeza y hombros del cadáver. Y en seguida aparecen nuevos cimientos de recintos grandes y pequeños, en gran confusión. En medio, queda sobre una pequeña elevación del terreno la traza de una edificación seguramente medieval, a juzgar por las muestras de sus cascotes y cerámicas.

Las sepulturas rupestres son todas no sólo superficiales, sino elevadas sobre el nivel del suelo, demasiado visibles, razón por la cual ninguna está intacta, fuera de las que pueden haber quedado sote-

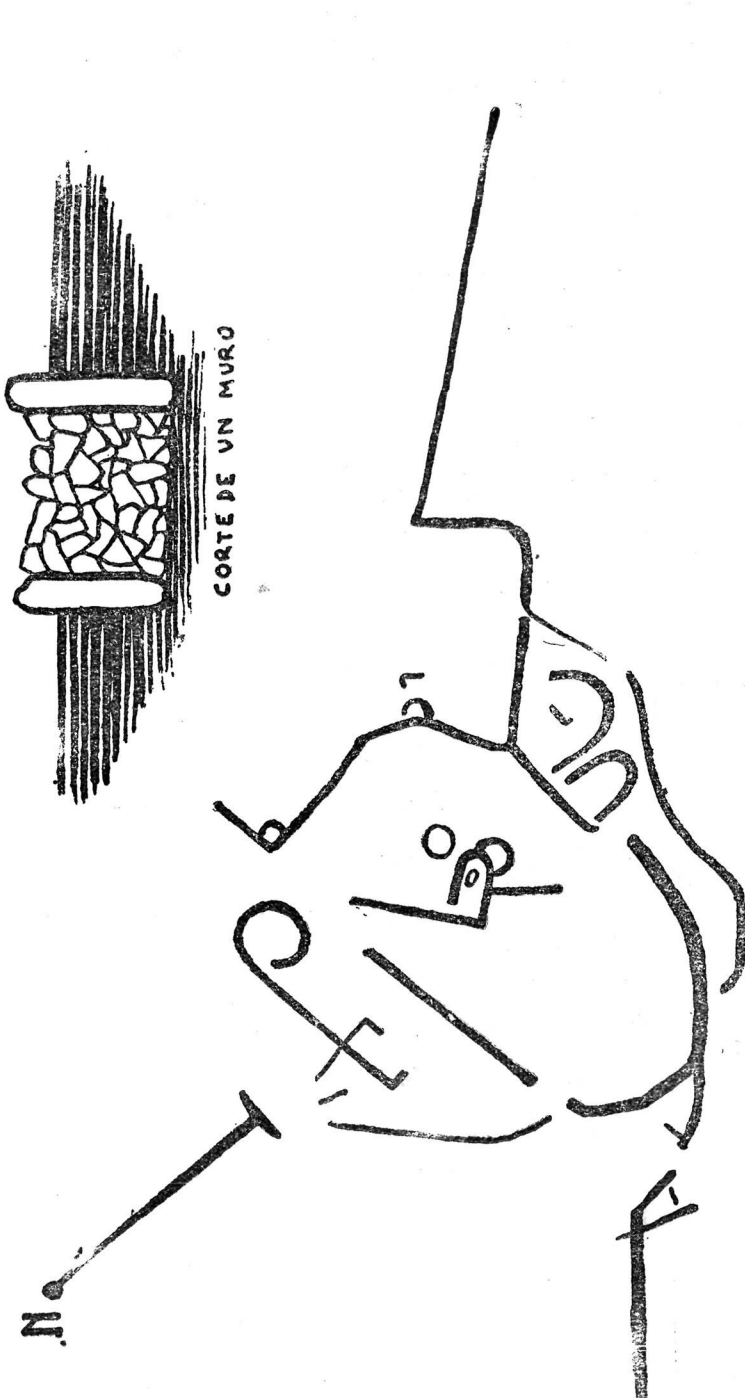


Fig. 2.—Plano del castro de Cillán.



Fig. 3.—Castro de la «Cuesta de las Viñas» en relación a Barco de Avila.

rradas. Sólo una excavación detenida puede facilitar el trabajo de datar con garantías esta necrópolis, sobre todo por los puntos en litigio que dejan siempre las sepulturas rupestres, que pueden llegar a datarse como visigodas y como medievales en buena parte.

Yacimiento de la Cuesta de las Viñas, en Barco de Avila. (Figuras 3 y 4.)

Sobre un cerro de gran elevación sobre el nivel de la vega del Barco, a la salida misma de este fertilísimo llano, que forma en

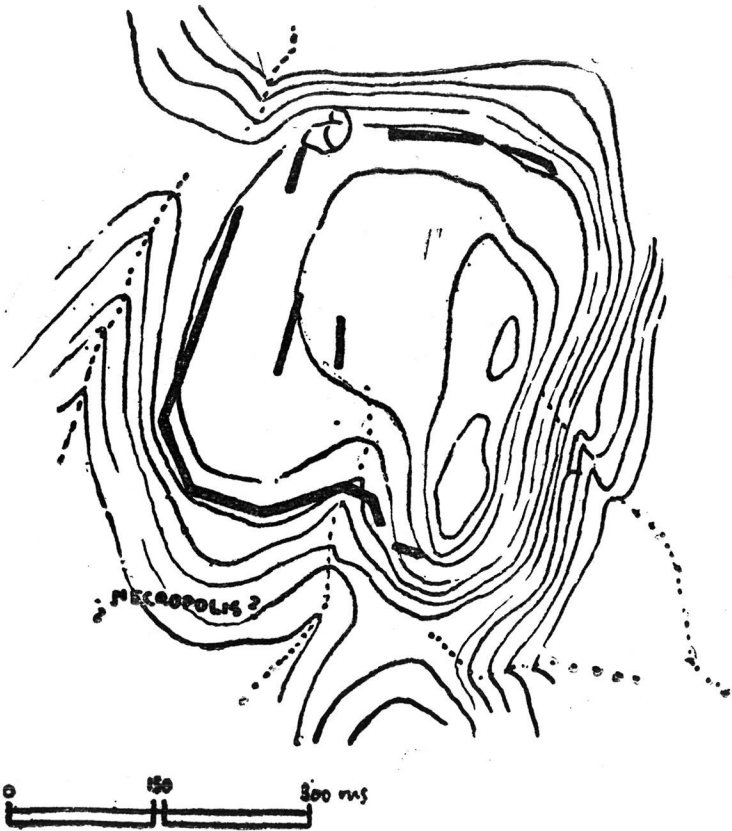


Fig. 4.—Desarrollo del castro de la "Cuesta de las Viñas".

amplia vuelta el Tormes al separarse de la Sierra de Gredos, queda este pequeño castro, uno de los muchos que se asientan en todas las prominencias del terreno, entre los que ostenta la primacía sin discusión el soberbio otero de *El Berrueco*, cuya excavación, iniciada hace años por el padre Morán, proseguirá en breve el Seminario de Arqueología de Salamanca, que es el último hito conocido de esta inagotable reserva arqueológica de la Sierra de Gredos, hacia los llanos de Salamanca. Todo el rincón de la Sierra hacia Plasencia (por el Puerto de Castilla) y hacia el Puerto del

Pico, queda enmarcado por las atalayas de este castro y sus dos vecinos de la *Era de los Moros* en Cabezas Altas, y el de *Encinares*, que se alza tres kilómetros aguas abajo, también al borde del Tormes, como para asegurarse su admirable defensa natural y la certeza de su fecundidad.

Constituye el castro una meseta notablemente extensa sobre la parte más elevada y ancha del cerro; sus medidas aproximadas son unos 350×250 metros, en su parte superior, aunque en el declive que da al Este puede pensarse en un segundo muro de mayor perímetro, que aún no está reconocido.

Toda la cresta del SE., la de más aguda vertiente, sirve de apoyo de tierra el cimientó como unos sesenta metros. Hace esquina sobre al muro cuyo derribo ha rodado por el talud. Al NE. sale ya a flor un promontorio roquizo al N y dobla en seguida en ángulo, casi recto, reconociéndose ya a todo lo largo de los costados O y SO, en que dobla un pequeño espacio, donde se inicia la vertiente que separa el cerro de su apoyo con el contrafuerte de los Altos de Junciana y Becedas.

El castro es pequeño; su precisión es difícil, dado el arrasamiento total que ha sufrido; apenas afloran algunos restos del muro. El lecho de tierra que cubre los restos apenas deja paso a escasos fragmentos de cerámica tosca labrada a mano, que en cambio son más frecuentes en las agudas pendientes de los bordes de la meseta, en que el agua hace una labor de erosión intensa, que facilita el hallazgo.

Datos: Algunas muestras de cerámicas toscas, sin tornejar; una sola torneada; todas ellas carentes en absoluto de decoración. Algunas de ellas parecen haber sido de vasos destinados a usos funerarios, por su semejanza con los tipos característicos de la Osera (Chamartín). Sin datación fija, las cerámicas parecen tardías, aunque no hay nada romano.

Pequeño castro de Cabezas Altas.

Situado en otro cerro de idénticos caracteres que los de todos los castros abulenses, sólo presenta claramente reconocible un muro de 150 metros de longitud, cuyo derribo permanece "in situ" en este trozo y da clara idea de su fortaleza. Este muro recuerda en su masa y disposición el del enorme castro de *Ulaca*, en Solosancho, quizá sobre todo por el empleo del mismo material. Conserva un acceso al O, junto a su arranque, en la cima de lo que sería acrópolis. Discurre después en fuerte pendiente hacia el SO, donde se pierde después en un macizo de roca; dado que el cerro dobla en seguida

en su extremidad hacia el E, aunque la pendiente es muy rápida, puede imaginariamente seguirse su línea hasta el costado E. Allí vuelve a aparecer a unos 50 metros de su arranque, al cual se va a unir en rápida subida. El cerro recibe el nombre de "Era de los Moros".

Queda una incógnita: Este muro, prácticamente cerrado sobre la

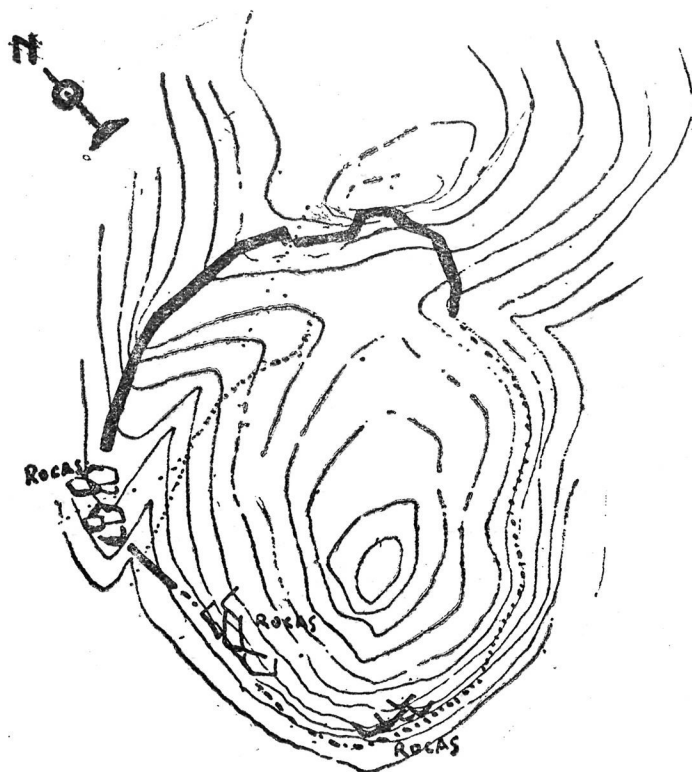


Fig. 5.—Castrum "Era de los Moros", Cabezas Altas.

esquina misma del cerro, deja sin ocupar todo el lomo de éste y precisamente en la parte más alta, que domina el recinto murado. En todo este enorme espacio superior, que lógicamente debería haber sido ocupado con preferencia, apenas se encuentran pequeñas muestras de cerámica, que en cambio son muy abundantes dentro y en las proximidades del recinto. Esto hace suponer que fueran dos recintos, unidos sólo parcialmente en el vértice de la acrópolis, de los que el mayor haya sido destruido para aprovechar los malos pastos, que en cambio no se podía obtener en el otro por ser mucho más pedregoso.

Datos: Cerámicas muy abundantes, casi sin excepción, de elaboración a mano. Dos fragmentos con decoración de estrías incisas horizontales. Pequeños indicios de romanización o de ocupación medieval, no seguros.

Yacimientos de Sta. Cruz de Pinares

Al SO de este pueblecito de la comarca y partido judicial de *Cebreros*, lindando con término municipal de *El Barraco*, está el campo sepulcral de las llamadas *Cunas de los Moros*. El topónimo (como el anterior), muy conocido en esta clase de restos, que la imaginación popular, a falta de otros términos de referencia históricos, no ha dudado en atribuir a los moros, sirve para orientarnos en la certeza de su origen. El campo, vastísimo, está enclavado en un ancho valle, que comienza en el Puerto del Barraco, bajando hacia el Norte y uniéndose a otro que viene en dirección oblicua a desembocar al pantano del Alberche. Sobre una elevación suave del terreno, a lo largo del valle, los restos abundantísimos de cerámicas cubren un área de más de 400 metros de eje mayor, con una anchura mínima de 50. En su extremo inferior, sobre terreno de labor y pinar, está el conjunto más definido: un pequeño grupo de sepulturas rupestres, con sólo una de pequeño tamaño, intacta, y varias destrozadas. En el suave declive, la cerámica y los demás restos esparcidos por la labor del campo, dejan apenas entrever la localización de los túmulos.

Datos: Aparte de las sepulturas rupestres del extremo del campo, se reconoce en dos sitios restos de edificaciones demasiado simples, así como zonas de escombros y tierra quemada.

Cascote abundante, pero muy tardío al parecer. Cerámica tosca, dura y de buen espesor. Ejemplares de cerámica de usos funerarios. Un casco de un buen ejemplar de "dolium" y otro de "terra sigillata" Fuera del área de las sepulturas rupestres, el resto del campo es agreste, con pequeños calveros labrados.

Dado su no muy difícil acceso, puede pensarse: o que su castro quede situado en las alturas vecinas (que quedan demasiado lejanas y abruptas) o que sea localidad de poca importancia, ocupada y ampliada después por los romanos.

No se advierte muro en su torno, lo que concuerda con su apariencia de necrópolis.

Yacimiento del Castillo de Bayuela (Toledo). (Figs. 6 y 7.)

Al Sur de la Sierra de Gredos queda la pequeña estribación de la Sierra de S. Vicente. Geográficamente es todavía Gredos, del cual

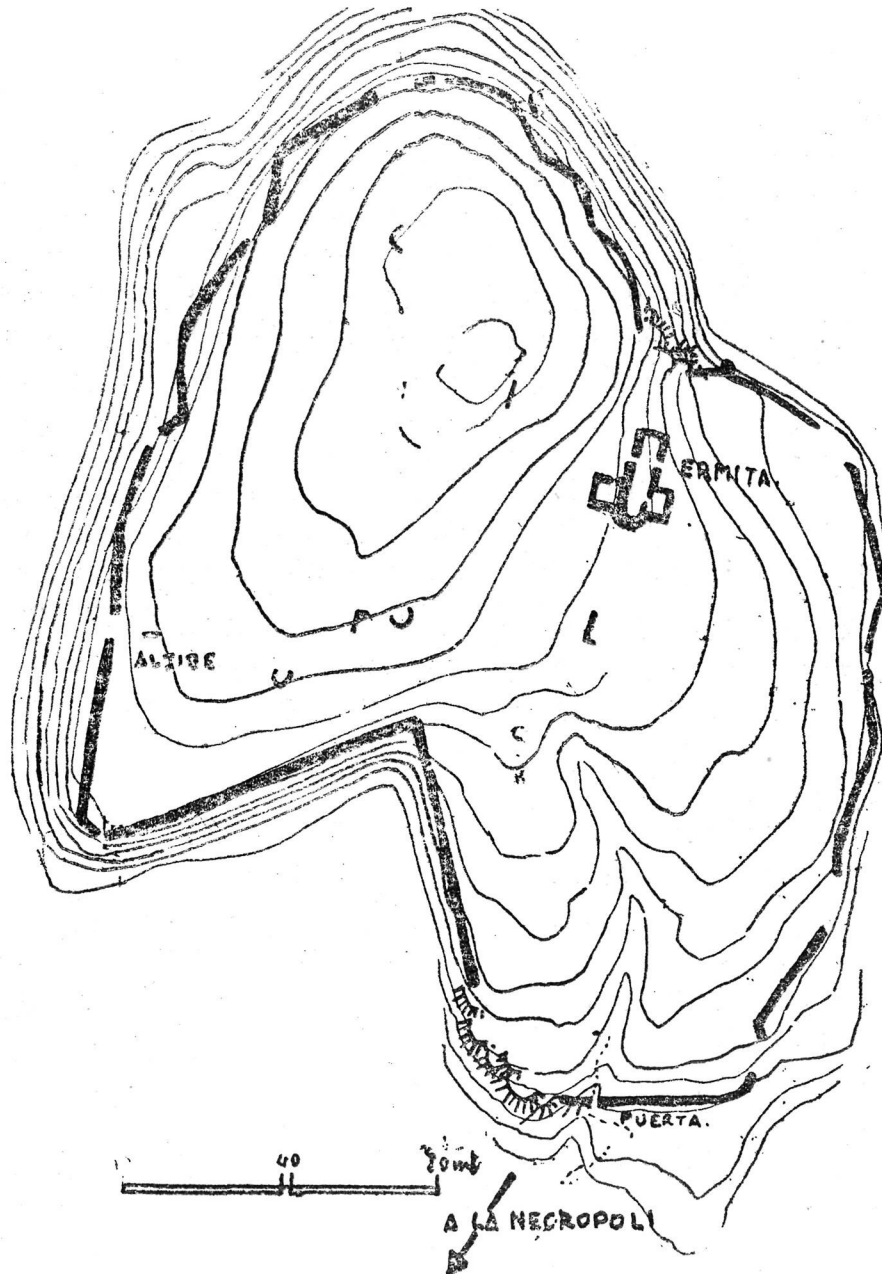


Fig. 6.—Plano del castro del castillo de Bayuela (Toledo).

le separan apenas veinticinco kilómetros escasos. Etnográficamente es tierra abulense, por las costumbres, el carácter y el folklore de sus habitantes: alegres, hospitalarios, sobrios y muy hechos al trabajo, como los serranos de Gredos. El centro geográfico de esta comarca se lo reparten las villas de *Real de S. Vicente* y *Castillo de*

Bayuela, la primera encaramada sobre la Sierra misma y la otra al borde ya de la llanura de Talavera de la Reina. Ambas tienen su castro sobre sendos cerros de durísimas vertientes, aunque notablemente más elevado y extenso el de la primera.

El cerro del *Castillo de Bayuela*, al O de la villa de este nombre, es una enorme roca de granito, cortada a pico sobre todos los pun-

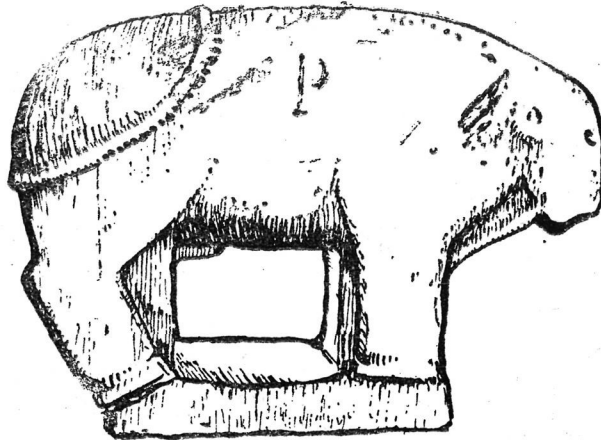


Fig. 7.—Toro de granito, del castillo de Bayuela.

tos cardinales, siendo por varios de sus costados totalmente inaccesible. Al E ofrece una pequeña rampa de acceso sobre el lomo que une el cerro por este costado a otro vecino y que sin duda servía también al emplazamiento de la necrópolis, como luego veremos. En el acceso citado dos toros de granito, uno empotrado en una cerca al nivel del suelo, ambos de un tamaño aproximado de $0,80 \times 0,40$ ms. Se bajó de este mismo lugar a la plaza de la villa otro de mayor tamaño, notable por su buen estado de conservación, así como por el grabado de una P, cuya interpretación podría quizá aclarar el nombre de la localidad ya romanizada. (Fig. 7.) Los dos que quedan arriba están mutilados, faltándoles la solera y la base.

El castro. Sobre la roca pelada el castro, con su muro, es fácilmente reconocible. El muro, tal como hoy se conserva, es de construcción medieval, de mampostería tosca, de lajas de granito y cal. Tiene un solo acceso, correspondiente al único borde practicable, con su pequeño camino de viejísima pavimentación, al estilo de las viejas calzadas. El resto del muro, que en algunos sitios alcanza una altura de 2,50 mts., sigue a todo lo largo del borde de roca sin portillo ni acceso visible.

En la cima existen las ruinas de una antigua ermita románica, de sencillo ábside y curiosa torre de ladrillo y mampostería, material este último que domina en la construcción.

Sobre la cima, casi plana, que constituye el recinto murado, los

restos de edificaciones son bien visibles en varios sitios, mientras en el resto apenas los montones de cascote han recubierto la mayor parte de ellas.

Datos: Las cerámicas encontradas en mayor proporción son romanas, torneadas y de una técnica depurada. Dos ejemplares de cerámica son característicos, uno gris azulado y otro blanco, el primero con un sello de dibujo no definido; el otro, con una mano. Un pedazo de pequeña felleba de bronce, de dibujo geométrico en los bordes; otro pedacito pequeño de plata, al parecer de una incrustación.

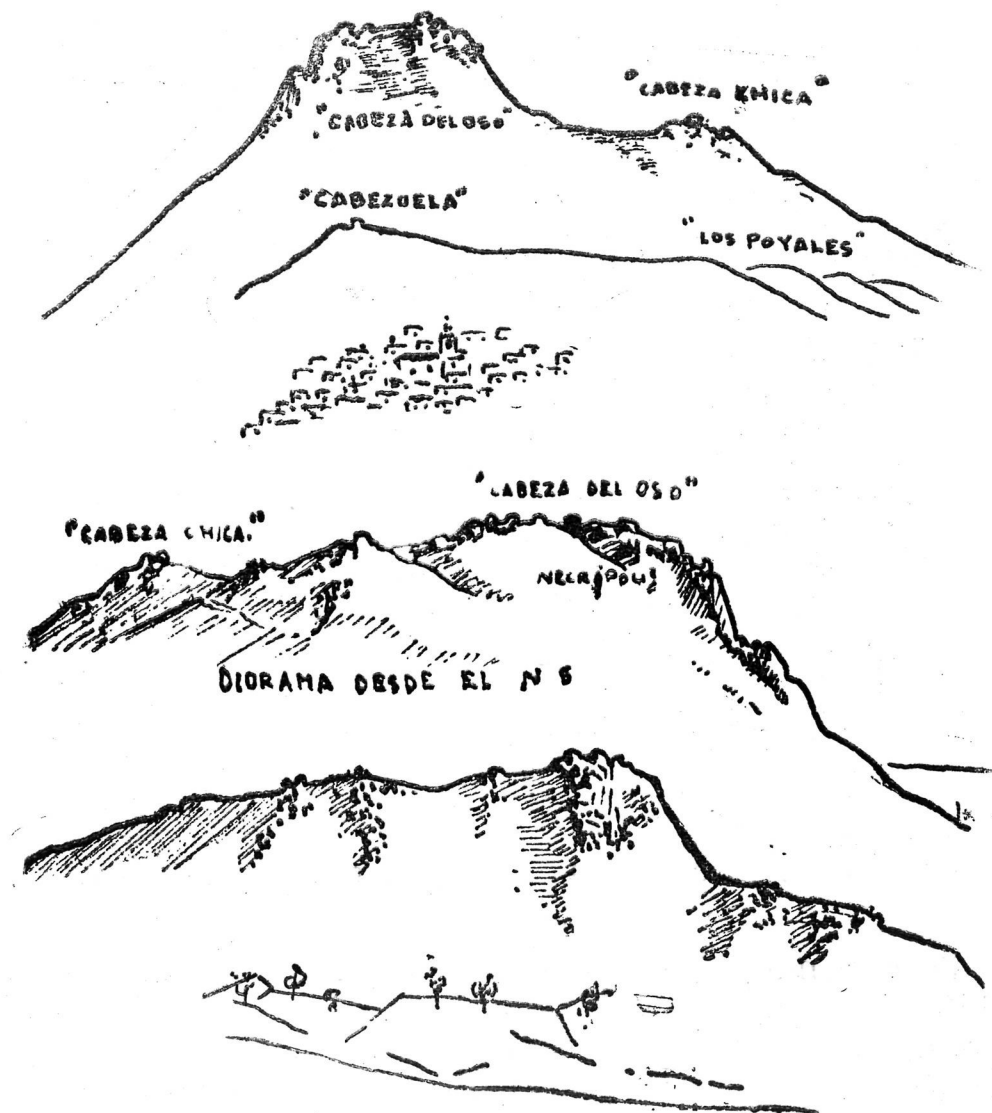
Lo más interesante, aparte y aun por encima, sin duda, de los citados toros, es una estela de granito, que el autor de este artículo ha recogido Mide 1,10 mts. de altura y está fragmentada en cuatro pedazos.

La necrópolis.—Es un hecho que la mayoría de los ejemplares de toros celtas de los castros abulenses no se han encontrado en los mismos castros, sino todo lo más en sus cercanías, a veces junto a sus puertas y con marcada preferencia en dirección a la necrópolis. Tal en el castro de las Cogotas, en el de Miranda, en Chamartín, donde el ejemplar mayor estaba enterrado no en una zona inmediata a la necrópolis, sino en la misma. Aunque ha sido muy discutido el carácter funerario de estas esculturas zoomorfas, se puede, sin embargo, encontrar un eco decididamente favorable en el hecho de la utilización por los romanos de estas toscas piezas escultóricas para sus monumentos funerarios, sobre todo por parte de los elementos de las gentilidades aborígenes, con sus nombres latinizados frecuentemente grabados sobre ellas. Varios de estos ejemplares irán estudiados en un próximo trabajo, sobre "*La epigrafía romana abulense y las gentilidades de la Meseta Central*".

Pues bien, la relación entre los toros y la necrópolis aparece evidente en este castro, en el que la necrópolis ocupa el único lugar posible: el de la unión del cerro con otro vecino, por medio de una estrecha planicie, actualmente dedicada a la agricultura casi en su totalidad. Que este es el emplazamiento indudable lo confirma el hecho de que, aunque nadie conoce actualmente su existencia, sin embargo, a una de sus fincas se le llama actualmente el "Cementerio". La abundancia de cerámica esparcida por todo el área de la planicie parece indicar que haya sido total o parcialmente violada. Fuera de la cerámica que aflora a la superficie, no hay ningún resto de construcciones superficiales, ni otro que pueda servir para localizarla.

Castro de la "Cabeza de Oso", en Real de S. Vicente. (Figs. 8, 9 y 10.)

Vecino, como hemos dicho, del anterior, este castro está enclavado en el término de *Real de S. Vicente*, en el partido judicial de Talavera de la Reina.



Figs. 8-9.—El castro de la "Cabeza del Oso", desde el SO., NE. y NO.

El cerro de la *Cabeza del Oso* está situado al noreste del pueblo y a una distancia de un kilómetro; es doble y su cabeza inferior recibe el nombre de *Cabeza Chica*, con un desnivel de unos cincuenta metros entre ambas. (Véanse las figuras 8 y 9.)

El castro está situado en la parte superior, extendiéndose desde el pronunciado borde de SO, en dirección al NE, en declive suave. Los bordes laterales del cerro al NO y SO, son de casi absoluta

impracticabilidad, sobre todo en la esquina O, donde una enorme masa de roca salva en vertical unos 30 mts. Por el SE el declive es también duro hacia la Cabeza Chica, mientras por el NE el suave descenso del terreno llevaba escalonadas las edificaciones, para agudizarse más tarde.

El recinto murado parte de la cresta superior, al SO, donde las rocas le sirven de apoyo; pasa sobre la esquina rocosa del O, des-

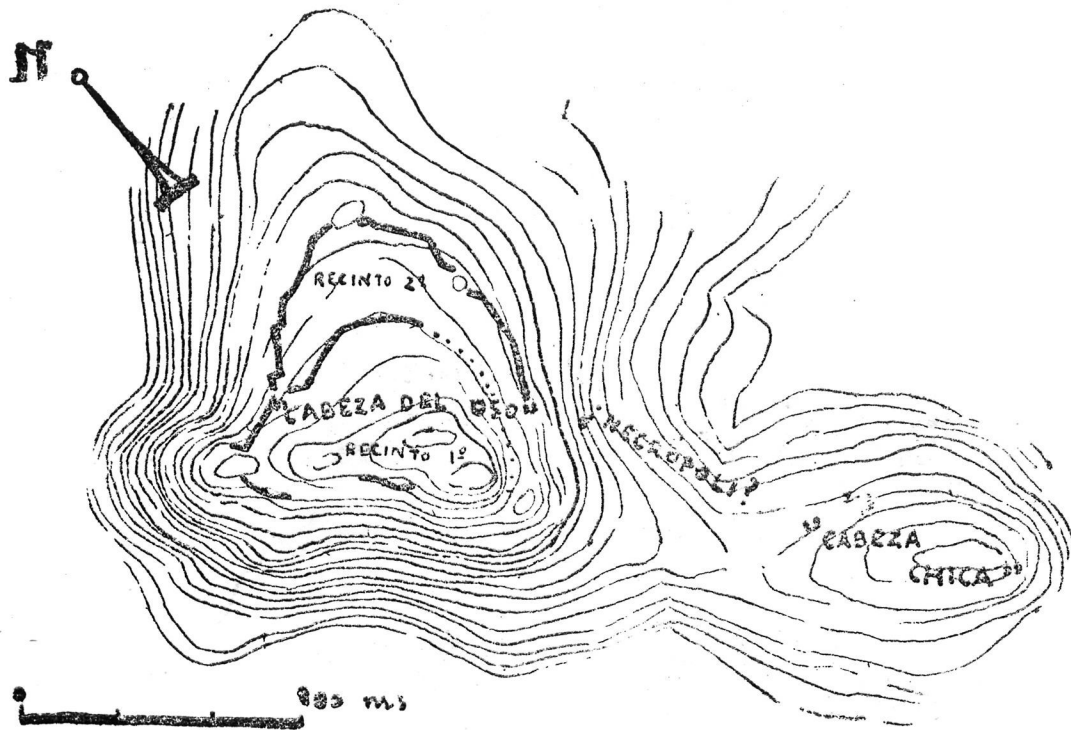


Fig. 10.—Castró de la "Cabeza del Oso", Real de San Vicente.

ciende ligeramente y bordea el costado del cerro unos veinte metros y se bifurca, siguiendo uno de los muros, en la misma dirección, para completar el de mayor perímetro, que dobla a los cincuenta metros (sobre el apoyo de otra roca), casi en ángulo recto; vuelve a repetirse el apoyo en otra roca aislada, como si se tratara de torres de refuerzo, doblando nuevamente, ahora por el costado SE, donde alcanzan poca longitud los restos, la mayor parte de los cuales han rodado por la pendiente. Se puede seguir su trazado lógico sin dificultad hasta las rocas del costado SO. A este lado los peñascos sustituyen a la muralla, de la que sólo se aprecia un lienzo pequeño. (Fig. 10.)

En los promontorios rocosos de la cumbre hay claros restos de arcaísmo, las tosquísimas piezas de cuarcita, amorfas, son abundantes -en los abrigos de los peñascos gigantescos, que forman excelentes cobijos naturales. La enorme abundancia de cerámicas

arroja un saldo a favor de las torneadas, de clases bastas, rojas, grises y blancas.

El segundo recinto es bastante más pequeño y se une como el otro a las rocas, que le sirven de apoyo a nivel superior que el del recinto exterior.

Necrópolis.—Por bajo del muro, al extremo NE, hay claros restos de construcciones, no limitadas por muro. De todo el castro quizá sea el único vestigio de edificación reconocible. Su situación al borde de una más pronunciada pendiente parece inclinar a creer en otro barrio o extramuros o rodeado de otro hipotético muro desaparecido, ya que su cercanía al castro no autoriza demasiado a pensar en la necrópolis. Sin embargo, como no se aprecian vestigios más claros de ésta en las cercanías, incluida la estrecha garganta de la Cabeza Chica, que parece el lugar más a propósito, queda sin determinar su localización hasta un ulterior estudio más detenido.

Datos.—Las cuarcitas rojizas que aparecen en los cobijos rupestres de la cumbre son claramente tardías, aunque, fragmentadas todas ellas, pertenecen a dos tipos de raspadores: una fina hoja de serpentina y varias hachas de regular tamaño. Me acaban de anunciar el hallazgo posterior de un hacha de bronce, cuyas características desconozco.

Entre las cerámicas sobresalen un fragmento de colador o filtro de barro agujereado, muy diminuto; un fragmento de vasija grande, de barro; otra de la boca de un vaso acampanado, de barro fino, etcétera, todo ello sin decoración alguna que permita encuadrarlo en alguno de los tipos conocidos en los otros castros abulenses. Este último dato, junto con las características generales del yacimiento, hacen pensar en una localidad abandonada antes de la romanización del territorio, como se observa en Chamartín y Las Cogotas.

Una palabra sobre el topónimo *Cabeza del Oso*, que parece recordar el apelativo que en nuestra tierra se dió (y lo sabemos por el testimonio de Dávila, en su *Teatro Eclesiástico Abulense*), de OSOS, a los conocidos y tan repetidos toros celtas. Aunque en el castro no se encuentra actualmente ningún ejemplar de éstos, no es extraño que lo hubiera y haya desaparecido, como por desgracia ha ocurrido en otros lugares, como *El Barraco*.

Queda para otra ocasión la reseña de los castros de *El Barraco*, *Encinares*, *Escarabaosa* y la dehesa de *La Serna*, cuya inspección no hemos podido realizar aún con el suficiente detenimiento, particularmente por lo que se refiere a los planos y diseños. Los planos y croquis aquí publicados han sido levantados para informar al lector de las condiciones topográficas y estructurales de esas castros sin pretensión de definitivos.